



ERANDIO 1969

Movilización social contra la contaminación
y la represión

JAVIER BUCES CABELLO

Responsable del Área de Memoria Histórica
de la Sociedad de Ciencias Aranzadi

Profesor ayudante doctor de la Universidad Pública
de Navarra (UPNA/NUP). Doctor en Historia

Erandio aprendió a llamar «el gas» a aquello que quemaba los pulmones, enfermaba a sus hijos y convertía el aire en una amenaza cotidiana. A finales de los años sesenta, la contaminación industrial y la represión franquista se cruzaron en este municipio vizcaíno para dar lugar a una de las primeras movilizaciones populares contra el desarrollismo sin límites, una protesta que terminó con dos civiles muertos, varios heridos de bala y un silencio institucional que aún pesa sobre la memoria colectiva.

Página anterior: Vista de Erandio recreada por IA ©Facebook Memorias de Erandio.

Las que iniciaron la lucha «contra el gas» fueron las mujeres de Erandio, muchas de ellas esposas o hijas de trabajadores de empresas que emitían aquellos gases tóxicos



Los sucesos de Erandio del 28 y 29 de octubre de 1969 están relacionados con las movilizaciones populares en contra de la contaminación industrial, que en este municipio vizcaíno comenzaron a producirse de manera continuada a partir de la consolidación del sector siderometalúrgico y químico durante la década de 1960.

Es, por tanto, una historia de contaminación industrial durante la dictadura franquista, pero, además, es la crónica de una movilización social sin precedentes contra las consecuencias devastadoras del desarrollismo económico e industrial sin ningún tipo de restricciones.

Y, sobre todo, este artículo trata de represión, ya que las protestas se produjeron bajo un régimen dictatorial que utilizaba de manera sistemática y como modo de supervivencia la violencia. De principio a fin, no solo en la inmediata posguerra, ya que el franquismo pudo cambiar ciertos discursos o el modelo económico, pero sus principios y el uso de la represión ante cualquier atisbo de cambio o protesta se mantuvo inalterable hasta el final. Lo ocurrido en Erandio, es buen ejemplo de ello.

Erandio a partir del siglo XX

Coincidiendo con la Primera Guerra Mundial, Erandio y las localidades del entorno vivieron un proceso de cambio trascendental en el sector industrial, en el que los pequeños talleres dieron paso a la gran industria siderúrgica y, sobre todo, naval; debido a las demandas de este tipo de producción por parte de las principales potencias europeas.

Sin embargo, tras la finalización de la Gran Guerra, el sector industrial se vio sumergido en una profunda crisis, puesto que hubo un descenso brusco de la demanda. Posteriormente, en la década de 1930, se llevó a cabo un proceso de recuperación del sector industrial, el cual quedó interrumpido tras el inicio de la Guerra Civil.

En cualquier caso, la consolidación del sector industrial en Erandio trajo consigo un aumento significativo de la población, pasando de los 6.385 habitantes en 1900 a los 11.876 en 1935. La mayor parte de las personas que se instalaron en Erandio en este período eran oriundas de comarcas españolas pertenecientes a Asturias y Burgos. En consecuencia, este auge demográfico propició el crecimiento urbanístico de

A la contaminación vertida a ríos y al aire, había que sumar lo que se conoce como inversión térmica, es decir, la acumulación de gases tóxicos en la superficie que aumentaba la atmosfera irrespirable que tenían que soportar los habitantes.

los barrios de Erandio, especialmente las zonas de Altzaga y Axpe, lugares en los que se asentaban las principales industrias.

Tras la Guerra Civil, en 1940, ocurrió un hecho fundamental: las autoridades franquistas llevaron a cabo la anexión de la práctica totalidad del municipio de Erandio por parte de Bilbao, una unión forzada que respondió fundamentalmente a los intereses de la capital vizcaína.

Estos intereses se resumen en dos aspectos interconectados. Por un lado, la necesidad de Bilbao de ampliar el suelo urbanizable para la adecuación de una población residente en continuo crecimiento. En segundo lugar, la expansión industrial. Bilbao aumentaba su dominio a orillas del Nervión, enclave estratégico para la instalación de nuevas industrias y para el transporte de los productos elaborados. Por tanto, la anexión estuvo directamente relacionada con una planificación urbanística diseñada por intereses estrictamente industriales.

La estrategia dio sus frutos, y es en estos años cuando se produce el despegue industrial definitivo de Erandio, consagrándose como un lugar de primer orden en la actividad industrial vizcaína, si bien, supeditado a los intereses de Bilbao. Efectivamente, a lo largo de los años fue aumentando el número de factorías asentadas en Erandio, al igual que en el resto de zonas industriales vizcaínas, y con especial incidencia de la industria siderometalúrgica y química. Esta última, entre finales de la década de 1950 y comienzos de los años 60, recibió un significativo impulso y se consolidó definitivamente a través de empresas como Unquinesa en Erandio, Sefanitro en Lutzana o FAES en Lamiako. Esto propició que el sector químico vizcaíno representara en los 60 la tercera parte de las grandes sociedades del Estado, y que, según el Sindicato de Industrias Químicas de Vizcaya, contara para finales de 1950 con 12.000 trabajadores.

Por otra parte, toda esta actividad de expansión del sector secundario se encuadraba en un período en el que comenzaron a introducirse en el Estado español multinacionales de la industria, muchas de las cuales, como bien ha estudiado Pablo Corral, traían técnicas que no podían aplicar en sus países por contaminantes. En el caso de Erandio, esta afirmación pudimos corroborarla con los testimonios recabados en el municipio a antiguos trabajadores de estas empresas y



sus familiares, en los que afirman que a estas factorías llegaban materiales y productos químicos en los que en el embalaje se señalaba su peligrosidad, pero que sin embargo los trabajadores se veían obligados a manipular sin ningún tipo de protección.

Principales empresas contaminantes...y sus valedores

Unión Química del Norte de España S.A. (Unquinesa). Fue la principal factoría química de Erandio. Tres años después de la anexión del municipio por parte de Bilbao, comenzaron a construirse en el barrio de Axpelas instalaciones de Unquinesa. Esta sociedad se constituyó en diciembre de 1939, con un capital social de tres millones de pesetas aportado por el grupo familiar Lipperheide-Guzmán y el Banco Vizcaya. Posteriormente, el Condado del Cadagua



Pilar Careaga fue alcaldesa de Bilbao entre 1969 y 1975; después participaría en la fundación de Fuerza Nueva.

asumió la presidencia de la empresa, título nobiliario ligado a la que entre 1969 y 1975 fue alcaldesa de Bilbao (Pilar Careaga), al ser su padre el primer conde del Cadagua y su hermano el ostentador de dicho título a partir de 1956.

La empresa se dedicaba a la fabricación de formol, fenol y resinas sintéticas, y en 1969 se legalizó una planta de sulfúrico construida a partir de 1966 sin las autorizaciones pertinentes. Al ser considerado de interés estratégico para el régimen, los socios capitalistas fueron autorizados a importar maquinaria y tecnología proveniente del trust alemán I.G. Farbenindustrie.

Industrias Reunidas Minero Metalúrgicas (Indumetal). Fue otra de las empresas petroquímicas nacida del capital conjunto de las familias oligarcas vizcaínas. Su producción giró en torno a los metales: plomo, plata, hierro y antimonio.

Metalquímica del Nervión. La construcción de la planta de ácido sulfúrico por parte de Unquinesa fue el principal valedor de Metalquímica, puesto que Unquinesa uti-

lizaba pirritas de hierro como materia prima para obtener dióxido de azufre. De este proceso, quedaban cenizas de pirita como subproducto, que eran trasladadas a Metalquímica del Nervión.

Fue la única factoría de Erandio en la que se realizó un estudio exhaustivo sobre sus emisiones contaminantes, previo a octubre de 1969. El informe advertía de que «los gases que salen de los hornos contienen sales de azufre, anhídrido sulfúrico, elevados contenidos de anhídrido sulfuroso y también en ácido elerhídrico», es decir, «un elevado contenido en contaminantes» que habría que reducir «mediante ciertas medidas correctoras». Sin embargo, en 1969, tras los sucesos de octubre, las autoridades franquistas hicieron caso omiso al considerar que la empresa contaba con instalaciones «modernas».

Remetal. Su actividad industrial entorno al aluminio le convirtió en una de las factorías más contaminantes de la zona. Entre 1956 y mediados de la siguiente década, construyó cuatro edificios y una chimenea

en los terrenos que ya ocupaba, lindantes al arroyo Asua, caudal totalmente contaminado que fue causa de protestas vecinales desde los años 50.

Olarra S.A. Su labor principal era la fabricación de productos básicos de hierro, acero y ferroaleaciones.

El aire envenenado

De toda esta actividad industrial, sin ningún tipo de control, y en la que la población quedaba supeditada a los intereses de la oligarquía vizcaína en absoluta connivencia con las autoridades franquistas, derivan unas consecuencias: «el aire estaba envenenado»...el aire y el agua del Nervión y los arroyos de Erandio. Además, a la propia contaminación vertida a ríos y al aire desde las imponentes chimeneas, había que sumar lo que se conoce como inversión térmica, es decir, la acumulación de gases tóxicos en la superficie, en el valle, lo que aumentaba la atmósfera irrespirable que tenían que soportar los habitantes de Erandio.

Los problemas de salud que padecían despertó en las mujeres la conciencia de que la contaminación les estaba matando, de ahí surgió el lema «fuera el gas, queremos vivir»

Por tanto, la salud de las y los ciudadanos se fue deteriorando. Comenzaron a aumentar las enfermedades respiratorias, convirtiéndose la bronquiolititis en una afección generalizada entre los pequeños del pueblo. Además, aumentaron considerablemente otras enfermedades respiratorias y de diferentes tipos de cánceres relacionados con aquellas, que según las estadísticas elaboradas por las propias autoridades franquistas eran más frecuentes en Erandio que en los municipios de alrededor.

«La contaminación no sabíamos lo que era. Solamente sabíamos que nos picaba la garganta, que nos picaban los ojos, que los médicos de Erandio, Etxebarrieta y Aramburu, tenían colas de enfermos con problemas de bronquios. En Erandio había gente con traqueotomías que iban por la calle tapándose la garganta con pañuelos. Entonces nosotros a la contaminación lo llamábamos “el gas”, no sabíamos si era CO2, SO2, NOX... no sabíamos lo que era. Sabíamos que era gas y que nos hacía daño» (Txetxu Aurrekoetxea).

En consecuencia, a medida que la contaminación comenzó a generar problemas de salud en la población, las movilizaciones ciudadanas se hicieron cada vez más frecuentes, fundamentalmente a partir de 1968. En aquellas protestas, las primeras en alzar la voz fueron las mujeres, ya que sus hijos eran los más afectados por las emisiones de gases contaminantes, y eran ellas las que los cuidaban e intentaban garantizar su salud, ya fuera al ir a las escuelas o a lugares de juego, o metiéndolos en casa cuando la nube tóxica envolvía el pueblo. Por lo tanto, las que iniciaron esta lucha «contra el gas» fueron las mujeres de Erandio, muchas de ellas esposas o hijas de trabajadores de empresas que emitían aquellos gases tóxicos.

A medida que la contaminación comenzó a generar problemas de salud en la población, las movilizaciones ciudadanas se hicieron cada vez más frecuentes. La policía actuó con una violencia extrema contra los manifestantes.



En concreto, las erandiotarras tomaron la costumbre de reunirse a las mañanas o al mediodía en la plaza principal del pueblo, y gracias a ello fueron desarrollando un carácter comunitario, percatándose de que esas emisiones de gas no solo eran molestas, sino que eran perjudiciales para la salud. Los problemas que padecían despertaron en las mujeres la conciencia de que la contaminación les estaba matando, de ahí surgió el lema «fuera el gas, queremos vivir». Posteriormente, a raíz de aquellas primeras protestas protagonizadas por las mujeres, maridos e hijos comenzaron a sumarse a las movilizaciones.

Los sucesos del 28 y 29 de octubre de 1969

Los sucesos de octubre de 1969 no fueron un caso aislado, sino la gota que colmó el vaso de una situación cada vez más insostenible, en el cual las movilizaciones populares iban en aumento, gracias a una progresiva concienciación ciudadana. Y es que la creciente contaminación y la desidia institucional no consiguieron más que aumentar la indignación.

«Las movilizaciones continuaron y en el verano de 1969 llegaron los días más fuertes, en las fiestas de Bilbao. Entonces las fiestas eran toros y ópera. Sabíamos que, a altas horas de la noche, iban a pasar los señoritos de Neguri con sus chóferes por la carretera de la ría y que sería bueno paralizarlos. Efectivamente, nos pusimos en la carretera de la ría, cortamos el tráfico, y vino la Guardia Civil. Nos hicieron correr. Al día siguiente otra vez, hasta que llegó la definitiva...y vino la Policía Armada» (Txetxu Aurrekoetxea).

El 28 de octubre de 1969 confluyeron dos hechos significativos. Por un lado, aquel día se produjo una emisión considerable de gas por parte de las empresas, hasta tal punto que uno de los guardias municipales que desde el mes de septiembre tenía el encargo de vigilar la procedencia de los gases contaminantes tuvo que ser asistido por los médicos del municipio «por sufrir algunas afecciones en las vías respiratorias». La situación era tal, que «hubo momentos en que la atmósfera se hizo prácticamente irrespirable y apenas se veía a unos metros de distancia». Horas más tarde la alcaldesa de Bilbao visitaba Erandio. Esta visita fue respondida por las mujeres de Erandio llevando a cabo una manifestación de protesta junto a sus hijos en la plaza del pueblo. Durante esta movilización tanto las mujeres como los niños fueron duramente golpeados por la Guardia Civil.

«No miraban que eran niños, dieron palos a diestro y siniestro. Incluso he oído que a alguna esos



El 3 de junio de 1979, en una jornada contra el proyecto de una central nuclear en Tuter, la Guardia Civil mató a la joven donostiarra de 23 años Gladys del Estal cuando participaba en una sentada. Hoy sigue inspirando al ecologismo de Euskal Herria.



Comenzaron a aumentar las enfermedades respiratorias, convirtiéndose la bronquiolitis en una afección generalizada entre los pequeños del pueblo ©Facebook Memorias de Erandio.

golpes le provocaron un aborto. Dejábamos los portales y puertas de las casas abiertas, para que pudiesen entrar, pero les seguían hasta el piso que fuera y les seguían golpeando» (Conchi Fernández). Esa misma tarde se convocó una manifestación con el objetivo de denunciar la contaminación, pero también por la actuación policial protagonizada ese mismo día y en jornadas anteriores por agentes de la Guardia Civil y la Policía Armada; y es que además de los hechos ocurridos esa misma mañana, el día anterior la población también había sido brutalmente golpeada en el transcurso de otra manifestación. Sin embargo, la represión policial podía aún ser más cruel. Antón Fernández, de 55 años, casado, padre y abuelo de un recién nacido, se encontraba en el balcón de su

casa presenciando el enfrentamiento entre manifestantes y policías, cuando la bala de un agente de la Policía Armada le alcanzó en la cabeza. Fue trasladado al Hospital de Basurto donde permaneció ingresado hasta su fallecimiento 15 días después. Además, otras tres personas fueron heridas por arma de fuego por disparos de la policía: Manuel Castrillo, Ricardo Bengoa y Delfino Valverde. «Mi padre se asomó y nos dijo ‘meteros para adentro que son tiros’. Las balas nos silbaban, y en una de estas, ahí se quedó. Uno que estaba debajo de casa, apuntando, le dio» (Conchi Fernández) Al día siguiente, en protesta por la represión policial, se convocó una huelga en diferentes industrias de Erandio y en los pueblos del alrededor. Esta llamada tuvo una amplia respuesta extendiéndose una



La planta de Metalquímica junto al Nervión.

oleada de solidaridad. Asimismo, aquella tarde se realizó una manifestación en Erandio que discurrió junto al río en dirección al barrio de Axpe. Cuando los manifestantes se encontraban en las inmediaciones de Tartanga, un grupo de la Policía Armada dispuesto cerca del paso a nivel disparó contra los manifestantes. En esta nueva acción represiva, Josu Murueta, de 31 años, casado y con dos hijas (la mayor de 4 años y la menor de apenas unos meses) fue alcanzado por las balas, siendo herido en el abdomen. Unos compañeros que lo acompañaban en la protesta lo recogieron del suelo, pero nada más levantarlo perdió el conocimiento. A pesar de las diversas transfusiones de sangre que se le realizaron, las heridas de bala perforaron el hígado y el páncreas de Murueta, falleciendo de madrugada.

Impunidad y olvido institucional

Tras estos sucesos lo que presenciamos es algo habitual en los casos de represión franquista: impunidad. En ningún momento hubo una investigación para aclarar unos sucesos en el que murieron dos civiles y otros tres fueron heridos de bala en el transcurso de unas protestas contra la contaminación in-



Los habitantes de Erandio no olvidan los sucesos de 1969. Homenaje a Josu Murueta y Antón Fernández © Facebook Memorias de Erandio.



Los vertidos al río contaminaban las aguas del Nervión y los arroyos de Erandio.

dustrial. Todo lo contrario, las víctimas han sido humilladas. No solo no tuvieron acceso a la verdad, sino que se les negó durante años su condición de víctimas a las que hubiera que reconocer y reparar. Los esfuerzos de estas personas por acceder a la verdad, a la justicia y a la reparación fueron, además de negados, respondidos con desprecio y enaamiento.

Una muestra clara de ello fue la reclamación por parte de las autoridades hospitalarias para que la viuda de Murueta se hiciera cargo de los gastos ocasionados por su marido mientras estuvo hospitalizado. Asimismo, tal y como afirman los entrevistados y se desprende de las desestimaciones de solicitudes de investigación e indemnización que han presentado a lo largo de los años, las víctimas fueron ca-

talogadas de «nacionalistas» y se aludía a sus «antecedentes políticos-sociales», con la pretensión de culpabilizar a las víctimas de su propia muerte.

Una vez finalizada la dictadura, los damnificados han continuado reclamando verdad, justicia y reparación. Los trámites realizados en las últimas décadas han posibilitado el reconocimiento de víctima del Franquismo a Josu Murueta, pero no a Antón Fernández. Por su parte, el Gobierno Vasco ha reconocido a todos ellos (muertos y heridos) como «víctimas de violaciones de derechos humanos».

Sin embargo, el largo camino que han tenido que recorrer para ser reconocidas e indemnizadas, la ausencia de investigación por parte de la administración competente en cada período histórico, y la percepción de haber recibido un trato diferenciado con respecto a otros damnificados por hechos violentos de motivación política, son tres factores que provocan que sus familiares se sientan víctimas de segunda. Como ocurre en otros casos, el reconocimiento institucional ha llegado para ellos tarde y no con la intensidad y el grado de reparación que han observado para otras víctimas.

Reconocimiento social

En contraposición, estas personas contaron desde el momento de los hechos y hasta la actualidad de un gran apoyo y reconocimiento social. Entre ellas encontramos actos de recuerdo anuales, la publicación de un libro que arroja verdad sobre lo sucedido y el deseo cumplido de Conchi Fernández para que el equipo forense de la Sociedad de Ciencias Aranzadi corroborara que la causa de la muerte de su padre fue



una bala alojada en el cráneo, cuestión que el régimen ocultó.

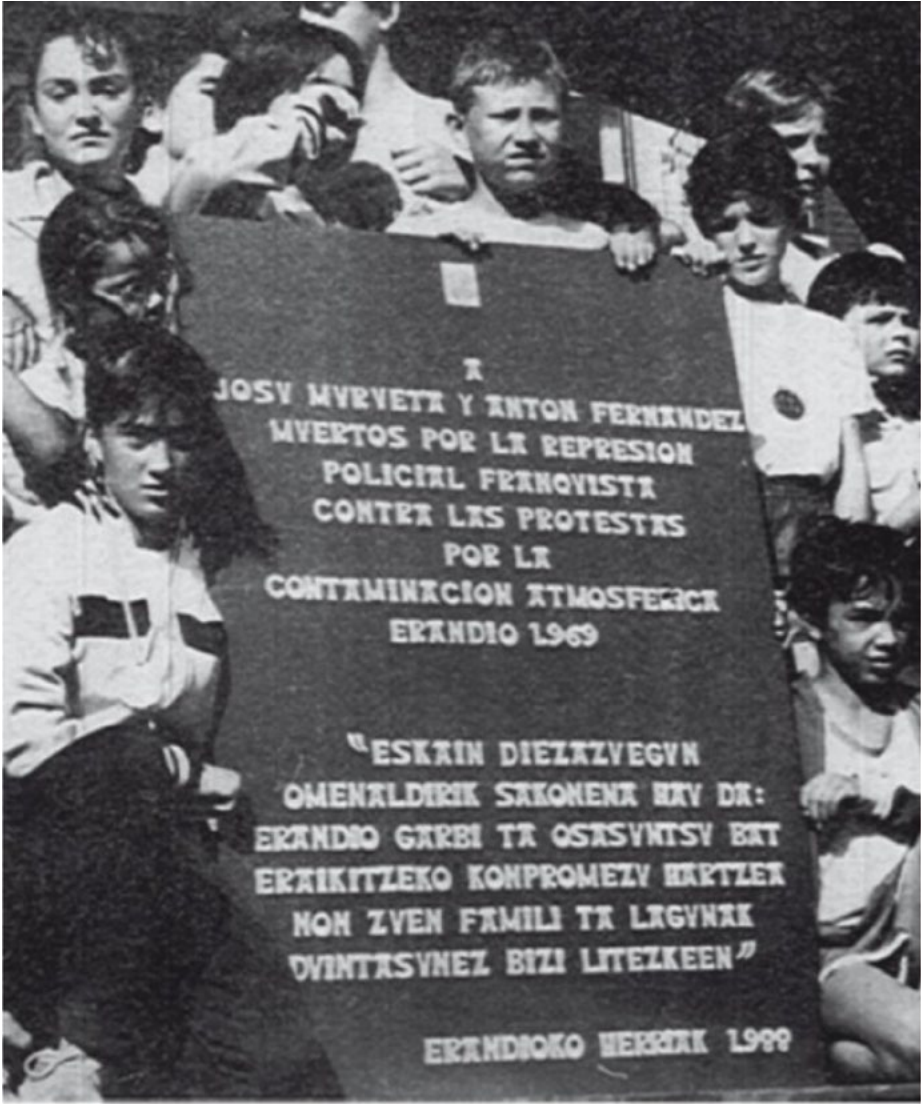
«Lo que yo considero el pueblo de toda la vida, la gente con la que yo me he criado, me he identificado y he vivido, de esa gente, siempre he tenido un gran reconocimiento» (Pilar Arenaza).

Consecuencias

Ante una situación de auténtica barbarie ecológica, la movilización ciudadana en Erandio fue una primera toma de conciencia sobre los efectos de la contaminación industrial. Esto supuso enfrentarse a la dictadura franquista, y en esa lucha, fueron ellas las que dieron inicio a las movilizaciones al ver como sus hijos enfermaban y sus ropas se agujereaban.

La respuesta del régimen fue la única que supieron dar ante cualquier protesta: represión. Golpes, torturas, detenciones arbitrarias, y en el caso de Erandio, dos personas asesinadas y otras tres heridas de bala. Las cinco fueron víctimas de la actuación de la Policía Armada, la cual disparó de forma indiscriminada, tanto con arma corta como con fusiles, contra la población que participaba en las manifestaciones, pero también contra aquellos que eran simples espectadores. Lamentablemente no fue la última vez. En 1979 volvieron a matar, esta vez agentes de la Guardia Civil a la joven donostiarra Gladys del Estal en el transcurso de una protesta antinuclear en Tudela. Por tanto, la lucha por un medioambiente sostenible y saludable durante el franquismo y la Transición dejó al menos tres personas asesinadas en el territorio vasco-navarro.

No obstante, las movilizaciones de Erandio no cayeron en vano. Indumetal y Remetal fueron cerradas temporalmente y aumentaron los controles a las empresas contaminantes. Además, esta localidad vizcaína se convirtió en un referente contra la contaminación, de gran significado para los posteriores movimientos ecologistas. Los y las erandiotarras mostraron, en definitiva, que la movilización social es clave para propiciar cambios en los derechos medioambientales.



BIBLIOGRAFÍA

AURREKOETXEA, T., La lucha contra la contaminación. Los sucesos de Erandio. 1969. "In memoriam", Erandio, 2010.

BUCES CABELLO, J., Erandio 1969. Una herida abierta, S.C. Aranzadi, Donostia-San Sebastián, 2021.

BUSTILLO KASTREXANA, J. E., "Represión franquista, luchas obreras y nuevos tiempos (1940-1990)"; en BUSTILLO KASTREXANA, J. E., y ETXEBESTE ARIZKUREN, E. (Coord.), Nuestro mayo rojo. Aproximación a la historia del movimiento obrero vasco (1789-1990), Tafalla, Txalaparta, 2014, pp. 399-658.

CARMENA, M. et alii, Informe-base de vulneraciones de derechos humanos en el caso vasco (1960-2013), Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 2013.

CERRATO, J., Kutsadurak odola edan dio (25 años después, de nuevo en el ojo del huracán), Eguzki, Bilbao, 1994.

GARCIA CASTRESANA, L. A., "El sector químico en Bizkaia (XIX - XX)", Euskonews, s/f, nº 549.

GARCÍA CRESPO, M. et alii, La economía vasca durante el franquismo. Crecimiento y crisis de la economía (1939-1980), Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1981.

GONZÁLEZ GARCÍA, José María, "Unión Química del Norte de España", Auñamendi, Eusko Ikaskuntza.

IBARRA GÜELL, Pedro, El movimiento obrero en Vizcaya: 1967-1977. Ideología, organización y conflictividad, Leioa, Servicio Editorial, Universidad del País Vasco, 1987.

ITURBE MACH, Ander, Erandioko historia, Bilbao, Departamento de Cultura de la Diputación Foral de Bizkaia, 1993.

Archivos

Archivo Municipal de Bilbao
Archivo Histórico Foral de Bizkaia
Archivo Histórico Provincial de Bizkaia
Archivo Intermedio Militar Noroeste
Archivo de la Sociedad de Ciencias Aranzadi